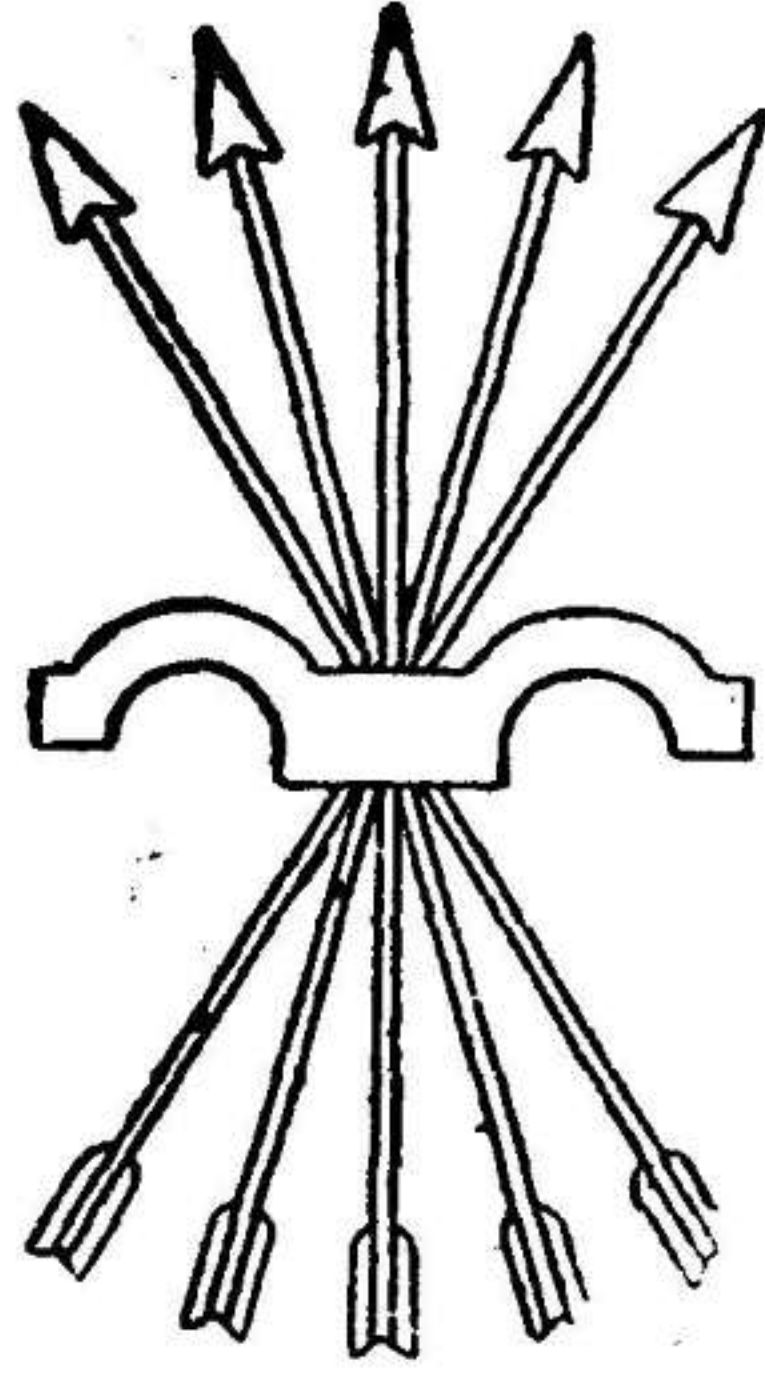


Después de muchos meses de guerra, cuando la sangre generosa y cálida de nuestros mejores, de todos los mejores, fluyó para alumbrar al mundo una España digna, los profesionales del compadreo y de la barbarie, de la cobardía y del crimen se lanzan, como siempre, por los tortuosos caminos de la intriga



tratando de conseguir un armisticio que encubra su derrota definitiva. Antes caeríamos todos, como cayeron nuestros héroes, cuya sangre abrasaría eternamente nuestra existencia. La guerra hasta vencer; después, la paz fecunda, gloriosa, nuestra.

AÑO II
Número 32
Segovia 30
de Mayo de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
Juan Bravo, 47
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

“Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,,

Consideraciones generales

No pretendemos, al hablar del Estado, estudiar su concepto desde un punto de vista científico, ahondando en su significación, orígenes y desarrollo, ni tampoco estudiarlo en su situación de permanencia a través de la Teoría General del mismo; únicamente nos anima a escribir sobre este tema, tan complejo como difícil, analizar sucintamente siquiera qué significación y en qué forma intervienen aquellos elementos integrantes del mismo en su nueva modalidad: el Estado totalitario.

El fascismo, génesis del nuevo Estado

El fascismo, como fenómeno político, hizo su aparición en la Italia de la postguerra, para corregir los excesos del capitalismo, aspecto económico del liberalismo político y para detener y aplastar el avance del bolchevismo, que había hecho su aparición en el horizonte europeo.

Es éste el período que pudiéramos llamar pre-fascista, revolucionario, en el que vivió como un Estado dentro de otro, sin sujeción a normas ni programa premeditado, dejándose guiar más bien por sus impulsos justicieros, llenando con ello sus dos primeras etapas de actuación tan distinta, hasta que alcanza el poder político y sufre su tercera evolución, quedando el fascismo estatizado y el Estado impregnado de fascismo.

Una nueva doctrina del Estado que nace, sujetó a la influencia de éste, todos aquellos sectores de la vida que originariamente o sea en sus dos primeras etapas, con tanto ahínco se habían querido preservar de ella.

El fascismo, por lo tanto, crea un concepto genérico del nuevo Estado, que tiene su entronque en la exaltación del nacionalismo, en su sentido patriótico y de destino imperial, y en la estructuración sindical de la economía de la nación, con función pública, como proceso previo para llegar a la organización corporativa de la misma, pasando a ser órganos (las Corporaciones) del futuro Estado de su nombre.

Consideración filosófica. Concepto

La preeminencia y absorción por el Estado de toda la vida social en el ámbito de la nación (Estado totalitario), está justificada o en imposiciones de la realidad o en una tendencia irracional. En el primer caso se justifica el Estado por una génesis racional iniciada en la consideración del individuo sobre la insuficiencia de sus medios respecto de sus fines, lo que le obliga a incorporarse a una institución supraindividual. En el segundo, la explicación del Estado se coloca metafísica-

mente en una tendencia innata del hombre hacia la vida colectiva.

Consideración sociológica

El concepto social del Estado totalitario envuelve una crítica severa de otras teorías sociales, en cuanto considera al Estado como la única forma real de convivencia humana, a la manera como en las doctrinas de Hegel se estima a la sociedad como un medio de realización de la idea de Estado, muy al contrario de las concepciones primeramente expuestas por Stalin y Marx, según los cuales, el Estado no es más que un fenómeno aislado entre el complejo de fenómenos sociales y subordinado a este complejo.

El Estado administración

En el orden jurídico político, se caracteriza el nuevo Estado como dictatorial, que tiene como norma principalísima la organización ordenancista y la centralización más absoluta de la administración. Todo el aparato administrativo está montado con funcionarios de la jerarquía correspondiente a la organización política que le dió origen. Esta organización partido, entidad, movimiento, es el nervio del Estado, la fuente de donde brotan sus órganos de Gobierno, la selección o (Elite) que ejerce el Poder, simbolizado en una fuerte personalidad individual, jefe a la vez del Estado, en unos casos, del Gobierno y de la organización política inspiradora de la obra del nuevo Estado, y único nexo o unión posible entre éste y el pueblo.

El Estado y la Nación

La Nación es la síntesis suprema de todas las energías materiales y morales de la raza. La Nación no es para nosotros la suma de habitantes de un territorio, ni un instrumento que cada partido pueda emplear para el logro de sus objetos, sino un organismo que abraza una serie ilimitada de generaciones, y dentro del cual cada individuo es un miembro contingente y transitorio. El Estado es la expresión de la Nación, la única exteriorización del contenido entero de ella; luego quedan íntimamente identificados ambos conceptos en el nuevo Estado.

El Estado y el individuo, la libertad

En el Estado democrático, llamado también Estado de derecho, Estado representativo, liberal, etc., se fija en sus Constituciones políticas, una línea divisoria a modo de sistema de compensación entre la comunidad y el individuo, para señalar sus ámbitos respectivos; dando origen y garantizando a éstos (los ciudadanos) determinados derechos fundamentales o de libertad. Estos derechos son los civiles y los llamados cívicos o políticos. Los derechos civiles forman la valla de protección contra los excesos del Estado (derechos de libertad, igualdad ante la Ley, propiedad privada, etc.); los derechos políticos aseguran al ciudadano la participación en el Poder del Estado (derecho de sufragio, participación en los plebiscitos, etc.). Estos derechos colocan al individuo como entidad susceptible, en ciertos casos, de existencia independiente, estableciendo un dualismo perfecto, dentro de su concepción política.

En el nuevo Estado, por el contrario, se puede decir que existe una verdadera sumisión a la colectividad, en una palabra, cada individuo tiene supeditado su derecho a la voluntad colectiva. Toda actividad social debe, pues, orientarse, no en consideración al individuo, sino a la Nación y al Estado. El individuo sólo posee derechos y son legítimas sus aspiraciones en tanto en cuanto su reconocimiento le interese a la Nación. El nuevo Estado, por lo tanto, sólo empieza a admitir la existencia de derechos individuales (públicos o privados), cuando el interés del Estado deja margen para su surgimiento.

La libertad personal está limitada por dos órdenes de restricciones: las derivadas de la libertad de los demás, y las impuestas por el derecho soberano de la Nación a su propia conservación y desenvolvimiento.

El poder del Estado, la soberanía

El poder del Estado como elemento esencial del mismo, es originariamente imperante, en el sentido de poder imponer su voluntad por interés o razón de Estado, en un orden estrictamente político, o sobre la base de un derecho definido por él, propio y no derivado.

La soberanía significa la independencia del Estado de toda subordinación a una Potencia extranjera. La soberanía implica, además, el máximo o supremo poder en el interior.

El Estado democrático no puede situar la soberanía por encima del derecho, porque las normas jurídicas contenidas en su Constitución política obligan lo mismo al Poder del Estado que a sus súbditos (Estado de derecho). Luego vemos claramente, que en la relación existente entre el Poder imperante del Estado y sus súbditos, no tiene ésta, la soberanía, un carácter ilimitado; siendo, por lo tanto, un atributo dimanante de los derechos del pueblo.

En el nuevo Estado, la soberanía reside en éste y no en el pueblo, pudiéndose señalar limitaciones casuísticas y morales, pero no jurídicas. Para nosotros, la soberanía del Estado es completamente independiente de los derechos del pueblo. La soberanía como tributo del nuevo Estado, nace también al igual que en las democracias de la voluntad general, pero no por un procedimiento electoral cualquiera de sufragio universal, que dé lugar al surgimiento de una mayoría, sino mediante la proclamación de una minoría selecta, de capacidad directiva, elevada al poder mediante un plebiscito tácito.

El Estado y la economía

La diferenciación más profunda que caracteriza al nuevo Estado totalitario de las restantes formas de Estados, está acusada quizá en el orden económico, en la organización de la producción, tomando por base un nuevo sistema que tiene su apoyo en la sindicación obligatoria de todas las ramas de la producción. Debidamente articulados estos Sindicatos de carácter público, con la organización política, logra ésta, representada en su (Elite) o selección gobernante, servir de unión entre el Estado y el pueblo.

Todos los órdenes sociales se hallan ligados al Estado a través de la organización y de los Sindicatos por mil distintos hilos, debiendo éstos (los Sindicatos) ser considerados, no sólo como objeto de la legislación de éste, sino como elementos sucesivamente integrantes del mismo, y correspondiendo a la entidad política la centralización de aquellos hilos, como órgano del Estado especialmente encargado de ello.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

¡España Una, Grande y Libre!

(Comisión de Justicia de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S.)

TAREA Y PROFESION

El Estado nacional-sindicalista tiene una obligación sagrada que cumplir y es crear maestros; para hacerlo, ha de basarse en las ideas nuevas y revolucionarias que encarnan nuestros 26 puntos de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. y en el sentido tradicional que nos legaron nuestros mejores antepasados. Estos maestros, así formados, irán impregnando en un alto concepto de disciplina, seriedad y fuerte información y práctica cristiana; de ello deducimos que hay que tocar muchos puntos, en los cuales una mayoría de padres y educadores, quizá no se han entretenido en estudiar, y su corrección traería un nuevo sistema social más humano y netamente cristiano.

Por ello tomamos hoy de nuestro periódico «Amanecer» una serie de ideas que vamos a exponer en brevísimo tiempo y que llena una de estas ambiciones de corrección y superación que todos estamos obligados a llevar a nuestros hogares en estos momentos en que nuestros mejores se batían en los campos de batalla, ansiosos de crear la España Imperial y cristiana, anhelada por todos los buenos españoles.

«Serios, llamamos al padre y a la madre que, tomando en serio la vida y el cargo de padres y persuadidos de la transcendencia de la educación de los hijos emplean todos los medios que estiman racionales y justos para que éstos resulten bien educados. En tal sentido, llamaremos «padres serios» a los sesudos y discretos y «ridículos» a los orgullosos y vanitontos, y a los que ponen en ridículo su alto cargo y autoridad casi divina por no saber apreciarla ni ejercerla como es debido.

Los padres discretos procuran arreglar su interior y manifestarse al exterior tal como son los pensamientos, palabras y obras. En todo caso, cabe ser o indiscreto y ridículo. Veámoslo en el vestir.

Los padres discretos y previsores procuran gastar menos de lo que pueden y después de atender a las necesidades de la persona y la posición huyen del lujo y fausto y dan ejemplo de economía y sencillez en todo. El talento y la virtud, el verdadero mérito es modesto y no estúpido, vano ni tonto: mas el lujo fomenta el orgullo y acorta la caridad, hincha al que le tiene y le ostenta, e irrita al pobre que lo presencia; es egoísta, envidioso, vanidoso y suele terminar en la pobreza y el deshonor, por la prodigalidad y la molición.

No hay poco que no baste, ni mucho que no se gaste. Consideren esto las madres: el lujo es un pozo airón y no hay fortuna que le resista. La limpieza, el aseo, la sencillez, la gracia, la humildad, la decencia, el pudor, la sobriedad, la vergüenza, la pulcritud y la distinción, unidas a la honestidad, el buen gusto, la cultura y la buena educación cristiana a todos gustan y sientan bien: no así sus contrarias.

Ridículo y vergonzoso es ver a un padre ebrio delante de sus hijos, pero, ¿caso es menos vergonzoso y ridículo ver a una madre vestida de mona de feria o a la cortesana y mundana de París, enseñando a sus hijas el oficio de monas de Francia y el papel de gua-

Padres serios y padres ridículos

camayos ante la sociedad? Ni la vanidad deja de ser ridícula, ni la frivolidad fué nunca seria, ni el lujo dejará de ser censurado ni a los maniqués se les ha supuesto sesos en la cabeza.

No diremos discretos, sino ridículos y mentecatos al padre y la madre que se cuidan mucho de vestir a sus hijos e hijas como figurines de moda sea cual fuere, y se olvidan de arraigar en ellos las ideas sanas y las virtudes sólidas; las que dan gran importancia a la cultura intelectual y poca a la moral y religiosa; los que ponen el honor de la familia en los saludos, reverencias, frases finas y cortesés y cumplidos sociales, y no en el mérito de la aplicación, ni en la firmeza de un carácter noble, recto, lleno de bondad y desinterés, capaz de toda virtud y sacrificio e incapaz de faltar a Dios ni a sus semejantes a sabiendas.

Estos padres infelices han tomado el rábano por las hojas, han educado cómicos de sociedad, no personas de mérito, micos de París o Londres, pero de ningún modo hombres

ni mujeres dignos de sí ni de la sociedad, la Religión ni la Patria.

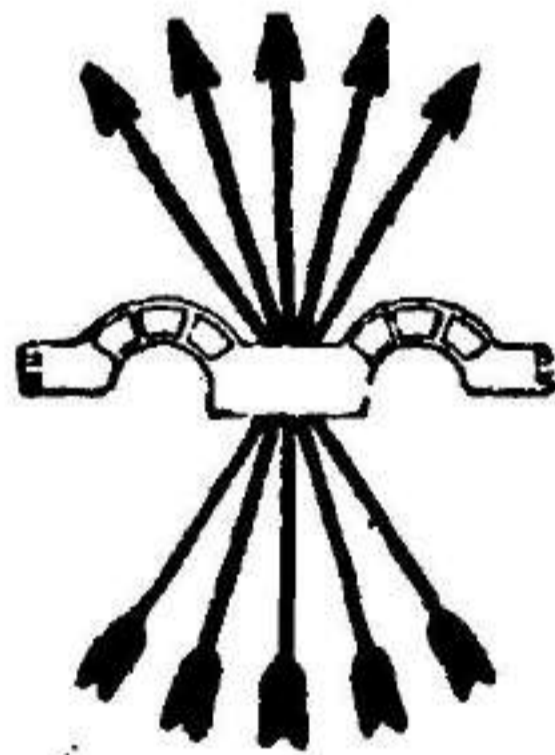
¿Serán hombres serios y verdaderos cautos o ridículos y mentecatos?

Y lo que se dice en el lujo en el vestir, extiéndase a los muebles, casas y trenes, a las comidas y demás necesidades innecesarias.

Hay que educar en la sobriedad desde la cuna, ¿cómo? no multiplicando inútilmente las necesidades del niño.

La sobriedad es salud, es vigor, es placer, es economía, es educar para el porvenir y para la virtud, así como crear necesidades ficticias es todo lo contrario.

Ahora supongamos, padres que multiplican las necesidades de sus hijos, que gozan en regalarles golosinas y en atiborrarles de comidas y manjares exquisitos, en usar estimulantes y reconstituyentes más propio para personas ancianas que para niños, que destentan a sus hijos con vinos y licores, que en vez de disciplinar sus estómagos consienten que los niños se coman lo que se les antoje y cuando les plazca, y si no, no comen...



Maestro español:

No olvides que, siempre, desde la Escuela, eres el forjador de los destinos futuros de la Patria. Sé consciente de tu valor y de tu mérito, aunque nunca alardees de ellos.

No temas que alguien te prive de esos privilegios que has ganado con sudor y lágrimas. Pero si deseas, dentro de tu obra de apóstol, comprensión humana para tus actos, valoración exacta de tus sacrificios, liberación moral y material para tu persona, obra conscientemente y no te fies.

Algunos te llaman ofreciéndote como regalo, cuanto se te debe dar, porque lo mereces.

¡Ten cuidado!

Observa que ellos mismos fueron quienes no te hicieron caso cuando pudieron legislar mucho por tu dignificación.

Pretenden engañarte con promesas que olvidan cuando pueden realizarlas, porque son cobardes. Y no creas esto una afirmación sin causa, porque tú recuerdas, cuando la tormenta amenazó más fuerte, cómo ellos se autodisolvieron y marchando cada uno por un lado, te dejaron solo.

¡Ten cuidado con las personas en quienes pones tu confianza!

Nosotros te avisamos. Luego, si cometes una imprudencia, no te quejes: Tuya será la culpa. Te recordamos únicamente hechos, realidades.

Y te decimos que nos hemos formado a todas las intemperies, que no prometemos, porque sabemos dar a cada uno lo suyo; y que queremos un Magisterio digno, sostenido debidamente y sin intromisiones ajenas.

La Religión y la Justicia—en las cuales nos inspiramos—son nuestro único mérito. La Cruz y la Camisa Azul, nuestras insignias de fe, de guerra y de paz.

Maestro español: Ven a formar en las filas de nuestro Magisterio Azul. ¡¡Por España, Una, Grande y Libre!! Arriba España.

(Delegación provincial de P. y P. del S. E. M.)

Malo es el hambre, pero no son buenas las comilonas ni golosinas, y han enfermado y mueren más por éstas que de aquél.

¿Y qué diremos de las familias que por vestir bien comen mal?

Hay tantas maneras de ponerse en ridículo. Los padres que mienten y enseñan a fingir a sus hijos e hijas; los que afectan saber y alardean en el decir; los que ahuecan la voz, arquean las cejas y campanean la frase; los que siempre están perorando, sin que nadie les haga caso; los que mandan mucho y consienten ser desobedecidos, o bien abdican su soberanía y obedecen los caprichos del muñeco o la muñeca que crían; los que sólo deben reñir y mostrarse hoscos, o sólo saben reír y celebrar las gracias del niño, gracioso juguete que los divierte en los breves ratos que para en casa, dejando a la pobre madre al trabajo de educarles y disciplinarles; los que se salen de su puesto para figurar en el que no les corresponde, haciendo de la educación doméstica escuela de farsantes y figurando el jornalero en propietario, el propietario de duque, el duque de príncipe y el príncipe o princesa (para que nadie esté en su puesto) de reina de salón, teatro o boulevard.

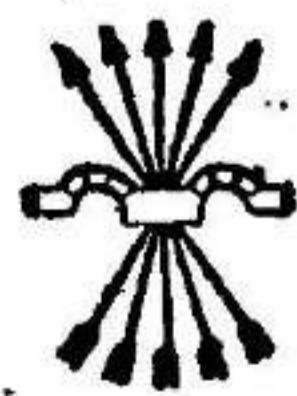
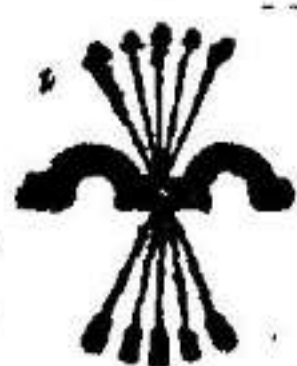
Claman contra el lujo y la inmodestia: la naturaleza, que a todos nos dió vergüenza y más a las mujeres, que son las que más se empeñan en contradecirla; clama el Evangelio, la Iglesia, los Santos Padres y Predicadores, el Cristianismo todo, que es sencillez, humildad, pudor y modestia; clama la conciencia popular, no sólo de los buenos que lo deprecian, sino de los malos que se burlan, zahieren la moda, y también clama y protesta la propia conciencia de aquéllas y aquéllos que no han echado callos en ella.

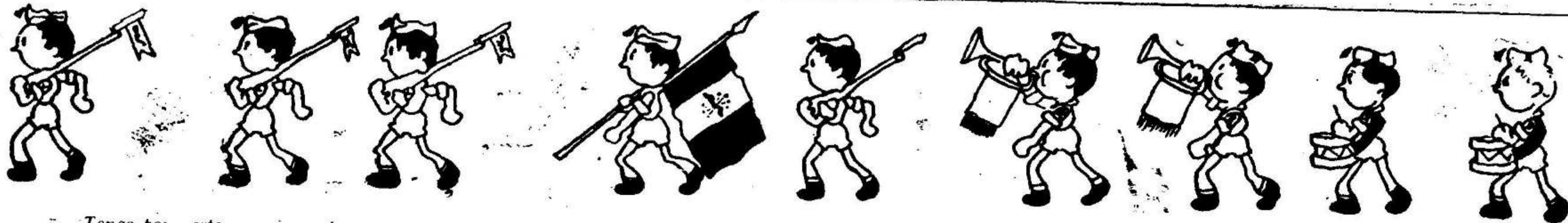
¿Qué es esto, señores padres y educadores? ¿Es que regresamos a los tiempos del gentilismo? ¿Es que la vergüenza y el Evangelio, el sentido común y el sentido cristiano están demás en el mundo? ¿Es que los padres y las madres han perdido hasta el instinto de la paternidad? ¿Es que el vestido que se hizo para cubrir las carnes y evitar la vergüenza de la desnudez ha de servir para dejar al descubierto carne y vergüenza? ¿Es que la mujer hecha para ser el relicario del pudor, está ya autorizada para seguir de cerca en el vestir a las mujerzuelas parisinas? ¿Es que ya está de moda el ser franca y desnudamente indecente aun las personas que se estimaban como honradas y decentes? ¿Y queréis, oh, madres e hijas del lujo y de la moda, gozar de buena fama y ser respetadas y veneradas como honradas y cristianas, siendo en vuestro porte y vestido ultragentiles y ante la fe moral de Cristo una verdadera infamia?

Pues señores maestros, padres educadores en general, tratemos de modificar estas costumbres, erróneamente establecidas y habremos cumplido un Santo deber de católicos y de españoles, al tratar de formar la España una, grande y libre que anhelamos.

Saludo a Franco: Arriba España.

Segovia, 10 de Mayo de 1937.





Tengo por cierto que si se reformase la juventud, se llegaría a reformar la sociedad. (LEIBNIZ.)

" flechas "

¡Jóvenes Flechas! Sois la esperanza de la España azul. España será lo que vosotros queráis que sea.

¿Conocéis, queridos Flechas, el punto 23 del programa de la Falange? Es vuestro punto, el que más de cerca os atañe. Está escrito por vosotros y para vosotros. Falange tiene una obsesión: España. Y la España grande sabe que no la completará la generación presente. Nosotros echamos los cimientos. Vosotros, los Flechas, los rapazuelos de la Falange acabaréis la obra, remataréis la cúpula del gran edificio de la reconstrucción de España. Nosotros soñamos la España grande. Vosotros, la veréis.

El punto 23, vuestro punto, es como sigue:

«Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al ejército nacional y popular de España.»

Voy a explicar, joven Flecha, en poquísimas palabras este punto que debes aprenderte y entenderle, porque te repito que la Falange le ha escrito por tí y para tí.



¡Mira, Flecha! El primer párrafo, los primeros renglones del punto, quieren decir lo siguiente: Ya sabes que Falange quiere una España grande y libre. Tu mismo lo estás gritando a cada paso, ¿verdad? Bien, ¿Y te parece que España podrá ser grande, fuerte y unida, si vosotros los Flechas no poseéis ese espíritu fuerte, vigoroso; si vosotros, los Flechas, no realizáis aquella «unidad en el hombre y entre los hombres de España»? El espíritu nacional; el ambiente nacional viene a ser un resultado de los espíritus, estados y ambientes particulares.

Para que lo entiendas mejor: Si tú eres cobarde, si no cumples tus deberes religiosos, si eres desobediente, si eres malo, en una palabra, y tu amigo también es malo y no cumple sus deberes aludidos, si al igual que tú y tu amigo hay muchos que no cumplen sus deberes religiosos y patrióticos en Segovia, no podrá salir un conjunto bueno. Y si esto ocurriera en las demás provincias, el espíritu nacional no sería bueno, puesto que la mayoría eráis malos.

Por tanto, que no quede por tí, pequeño Flecha. Tu procura ser fuerte, obediente, disciplinado, fiel cumplidor de tus deberes religiosos y patrióticos. Y tu amigo que procure lo mismo. Y todos. Y así resultará que como todos sois buenos, el espíritu nacional será bueno.

Y esto ¿cómo se consigue? Ya te lo dice el punto: «mediante una rigurosa disciplina de la educación». Ya ves si tiene importancia la disciplina, la obediencia a tus padres, a tus maestros, a tus jefes. Mira, Flecha: Un torrente, cuando va desbordado, causa muchos daños, arrasa las cosechas, troncha árboles, etcétera, en cambio, cuando va dirigido y canalizado, riega los campos y hace mucho bien. Y es la misma cantidad de agua. Pero

en un caso, va por donde no debe ir; en otro, va por donde debe ir.

Un caballo si va desbocado, puede matarse y matar al jinete. Si va dirigido con bocado y con rienda, ni se mata él y además le presta al hombre grandes servicios.

Por eso los enemigos de España, los comunistas, dejaron a los jóvenes y a los niños hacer lo que querían, no imponían castigos, ni les hacían sentir la dura disciplina. En cambio, sus jefes de ahora imponen castigos cuando no cumplen con su deber.

Pues, dime, Flecha: ¿Quién querrá más a su caballo, aquél que por no molestarle tirándole del bocado le deja matarse despeñado, o aquél que cuando le ve llevar mal camino le

tira de la rienda? ¿El segundo, no es verdad?

¿Qué aya mira mejor por el niño puesto a su cuidado? ¿Aquella que por no hacerle llorar y contrariarle le deja jugar y corretear por los lugares de peligro al lado de los despeñaderos, o más bien, la otra inteligente y cariñosa que modera su expansión y aunque llore y se enfada le aparte de tales peligros? Indudablemente esta última.

Además, queremos que sientas la «alegría y el orgullo de la Patria». ¿Sabes lo que es ser español? Pues es pertenecer a una raza de hombres providenciales, a quienes Dios eligió para llevar a cabo las más grandes empresas a través de la Historia Universal. Decía tu gran jefe José Antonio, que ser español

Hoy, festividad de San Fernando, creemos oportuno dedicar una gran parte de nuestro periódico a los «Flechas». Estas planas se integran, principalmente, con trabajos de los mismos pequeños camisas azules; escritos que no hemos alterado en nada, ya que estimamos como más valiosa su ingenua sinceridad que todas las galanuras retóricas de que puedan carecer.

unas palabras a los "flechas,"

Para tí, querido «Flecha», van dirigidas estas palabras; queremos llevar a ellas toda la emoción que sentimos por tu actuación entusiasta; toda la esperanza que en tí ponemos para conseguir la España Una, Grande y Libre a que aspiramos.

Indudablemente eres el porvenir; España será lo que tú seas; tus pocos años, tu espíritu infantil, sin sombra de bajas pasiones, son el depósito inagotable de nuestras esperanzas.

Los hombres maduros, al llegar conmociones violentas como la que estamos viviendo, tienen demasiados resabios, demasiados recovecos, demasiada dureza en el espíritu para amoldarse a las nuevas normas. No les es fácil lanzar por la borda toda la carga de lastre que han acumulado durante lustros.

Desde que nacieron, el ambiente que respiraron estaba envenenado con ideas nocivas; la ambición, el interés, el orgullo, eran las directrices de la sociedad en que tenían que desenvolverse y no en balde tuvieron que adaptarse a ellas.

En cambio tú, pequeño «Flecha», has tenido la suerte de comenzar a formarte cuando la Patria, en una reacción heroica, sacudió su pereza y al grito glorioso de ¡Arriba España! se alzó para salvarse y para salvar al mundo de la barbarie.

Comienzas tu vida con palabras fecundas de amor, hermandad, obediencia, sacrificio, disciplina; palabras que encierran otras tantas ideas sobre las cuales cimentarás la vida, haciéndola dulce y amable.

Aprenderás que tu misión es servir a Dios y a la Patria, sirviéndolos íntegramente, totalmente, dando todo cuanto eres y vales, pero, además, dándolo con alegría, con amor.

Te educarán en el amor a tus hermanos, los débiles, los humildes, los menesterosos; mientras mayor sea tu desgracia, mayor será tu solicitud en remediarla.

Sabrás obedecer sin titubeos y pondrás en el cumplimiento de tu misión todo el esfuerzo y toda la voluntad, en la seguridad de que con estos elementos se triunfa siempre de todas las dificultades.

Serás trabajador; trabajarás pensando que detrás de tí está España, que fué en un tiempo grande e imperial, madre de pueblos, cuna de civilizaciones y que, por olvidar su destino, por apartar de la vida las normas que ahora tú, querido «Flecha», vas a poner en práctica, cayó en manos perversas que la entregaron a sus eternos enemigos.

Así pues, amigo «Flecha», temple tu espíritu en el sacrificio y en el amor: amor a Dios, amor a la Patria, amor a tus hermanos; trabaja con entusiasmo y obedece a tus jefes superiores; sé justo, caritativo y buen cristiano, y, no lo dudes, en un plazo no lejano conseguirás ver a España ARRIBA, en la cumbre de los pueblos de donde nunca más bajará.

Saludo a Franco: Arriba España.

era «una de las pocas cosas serias que se pueden ser en la vida». ¡Oh, ser español! Estudiar la Historia de España, y entonces sabrás cuán grande es la dignidad del hombre español. España descubrió América, España dió la primera vuelta al mundo. España sola luchó contra toda Europa y no fué vencida. Es imposible, querido Flecha, que yo te resuma en pocas líneas la grandeza de la España. Calcula tú si deberás estar orgulloso de tu Patria, de España.

Habíamos llegado a una decadencia, a una época en que daba casi vergüenza en el extranjero llamarse español, por culpa de esos malos españoles que quisieron asesinar a España y hacer de vosotros malos españoles. Pero no será así. Vosotros ya no conoceréis tiempos como aquellos. Seréis hijos de una Patria floreciente y poderosa, y sentiréis alegría y orgullo de llamaros españoles, no sólo por lo que ha sido España en siglos anteriores, sino por lo que será en el siglo xx.

Los últimos renglones del punto 23 quieren decir que tenéis que prepararos para tener el honor de un día ser dignos soldados del Ejército español.

Antes, cuando a los veinte años llamaban a quintas, llegaban casi todos sin preparación, porque cuando eran niños como vosotros no se habían preocupado del servicio militar. Llegaban a los cuarteles sin saber la instrucción y, lo que es peor, sin un espíritu militar y a veces con una disposición antimilitar. «Consideraban la milicia como una cosa pasajera, como algo que había que soportar por más o menos tiempo». Y no es eso. No solamente esos dos años, sino toda la vida es una milicia, dice otro de los puntos (el 26) y, por tanto, hay que hacer que el espíritu militar informe toda vuestra vida (punto 4).

El concepto cristiano de la vida es concepto de milicia, de lucha, de trabajo. «La vida del hombre sobre la tierra es una guerra», se dice en el libro de Job. «No sería coronado sino el que luchare legítimamente», dice San Pablo, y en el catecismo ya lo habréis leído: ¿Por qué os señaláis con la cruz tantas veces? «Porque nuestros enemigos en todo tiempo y lugar nos combaten y persiguen».

La vida, pues, no es para descansar, es para luchar, para trabajar. El descanso vendrá luego, después de la muerte si habéis trabajado y luchado, si habéis cumplido vuestros deberes con exactitud en general.

En particular os diré que la Patria exige un Ejército aguerrido que la defienda de invasiones extranjeras, que la asegure su integridad, su prestigio internacional. Ese Ejército, esa defensa, seréis vosotros, Fle-



chas, el día de mañana. Tenéis que prepararos para esta difícil misión.

Si hoy sois buenos Flechas, mañana seréis mejores soldados; si sois los mejores Flechas del mundo, seréis también los mejores soldados del mundo.

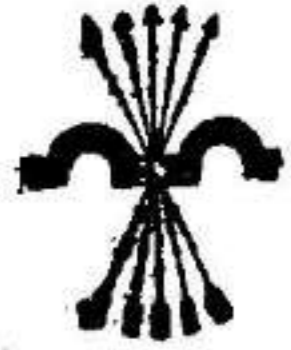
Y así, cuando lleguéis a incorporaros a filas después de haber respirado durante vuestra niñez y adolescencia la austera vida de milicia, llegáis en condiciones inmejorable para ser defensores de la Patria, seréis piezas perfectas que no necesitan sino ser acopladas al grandioso engranaje de esa formidable máquina: el Ejército español.



3.º punto de f. e.

Tenemos voluntad de Imperio; es decir, queremos hacer de España un Imperio; este Imperio no estará formado por medio de la fuerza, sino por el cariño; uniendo a todos los individuos y a todas las clases sociales, uniendo a todas las regiones y a todas las tierras de España, y una vez constituido el Imperio habremos llegado a realizar nuestra misión de españoles.

Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. Queremos para España el principal puesto entre todas las naciones europeas; España es digna, en cualquier aspecto que se la mire, de ser la más importante; España, en la antigüedad, en el reinado



de los Reyes Católicos, fué el centro del mundo, fué la nación más poderosa, la más rica... Los Reyes Católicos lograron hacer de España un gran Imperio bajo la insignia que ahora nosotros ostentamos (yugo y flechas), gracias al gran cariño de que se hicieron acreedores por el pueblo español; ahora, cuando España se estaba destrozando, cuando España, gracias a unos extranjeros que la saqueaban sin piedad, estaba llamada a desaparecer, ha surgido otra vez la insignia que en otro tiempo fué el emblema del Imperio español; ha surgido junto a una bandera, la roja y negra, que es guión de unos hombres dispuestos a dar su vida por España en cualquier momento y que gracias a su heroicidad y gran espíritu han sabido extender su ideal y oponerse contra los enemigos de España, levantando con ellos a todos los buenos españoles que, metidos en sus casas, esperaban pacientemente los acontecimientos; esta

3.º punto de f. e.

juventud, una vez cumplida su primera misión, una vez que arranque a España de las manos del marxismo, formará un nuevo Imperio español, pero un gran Imperio que nos colocará a la cabeza de todas las naciones. No consentiremos que los demás países nos traten como a uno de tantos; no consentiremos que nos aislen, como si no tuviéramos importancia; España tiene gran número de condiciones, que por sí solas formarían de España un país importantísimo. España no tiene que envidiar nada a ninguna otra nación; su lengua es de las más flexibles, tiene de todos los climas, de todas las flores, de todas las faunas, etc... Lo único que le fal-



Los «flechas», pasan...

Un sonoro prestigio de trompetas,
el estruendo de rítmicos tambores
y orgullo de ostentar unos colores
que proclaman su sed de ardientes metas...

Los «flechas» pasan... Mudas bayonetas
fingen al sol desnudos resplandores
y se afirman los hombros portadores
en la esperanza de alboradas prietas...

Vibra un temblor de cálidos abriles,
con voluntad de cánticos triunfales,
en las claras escuadras infantiles;

y su rigor, disciplinado y hondo,
ya despierta futuros imperiales
para partir en vuelo a lo redondo...

Mariano Grau.

falange anti-clase social

A consecuencia de ciertas doctrinas políticas (comunismo, socialismo), las clases empiezan a diferenciarse cada vez más, y la lucha entre ellas cada vez es mayor. Estas dos clases: patronos y obreros, se odian mutuamente, y entonces nace la Falange, para acabar con estas luchas, fundiendo estos dos clases en una cosa común: España.

Intentaban acabar con Falange los políticos de la derecha y de la izquierda que servían los intereses despreciables de la clase alta y de la clase obrera. En España había multitud de hombres que esperaban triunfarse su clase para acabar con la otra; también había gente que no tenía más afán que el de riquezas, sin mirar por qué medios las obtenían, y, en fin, había mucha gente despreciable.

Nada de clase alta ni de clase obrera; todos a unirse en el mayor interés que pueden

tener los españoles, en hacer una nueva España; pero no una España de patriotismo ajustado a los intereses de cada uno, es decir, con la supremacía de una clase sobre la otra, sino una España asentada en el interés de todos los españoles, y esto es lo que quiere la Falange.

Lo que es verdaderamente español y que nos es transmitido desde hace siglos, no pertenece exclusivamente ni a una familia, ni a una clase social, sino que es propio de todo el pueblo español. Y ya no pasará lo que antes, que de las familias ricas salían los hombres de prestigio, sino que también saldrán hombres eminentes de las familias pobres.

Nada de intereses particulares, sino un sólo interés: engrandecer a España.

Arriba España.

Angel Garcillán González

taba era un Gobierno digno de llamarse español y este Gobierno se le daremos y España será el prototipo de las naciones europeas.

En cuanto a los países de Hispano-América, que debían de pertenecer a España, puesto que España los descubrió, España los civilizó, España no tuvo escrúpulos de fundirse con una nación salvaje para sacarla del estado de salvajismo en que se hallaba, España, ya que no tiene estos países, quiere tener sobre ellos un derecho muy justo, al igual que una madre dirige a sus hijos; España quiere ser el centro de todos estos Estados, quiere unificar su cultura, sus intereses y su poder y este derecho será un gran título de preeminencia sobre los demás Estados y que la hará ir a la cabeza de las naciones en todas las empresas universales.

Arriba España.

Pedro Arturo Neira



Pasa un jefe de Centuria y saluda al delegado provincial de «Flechas».

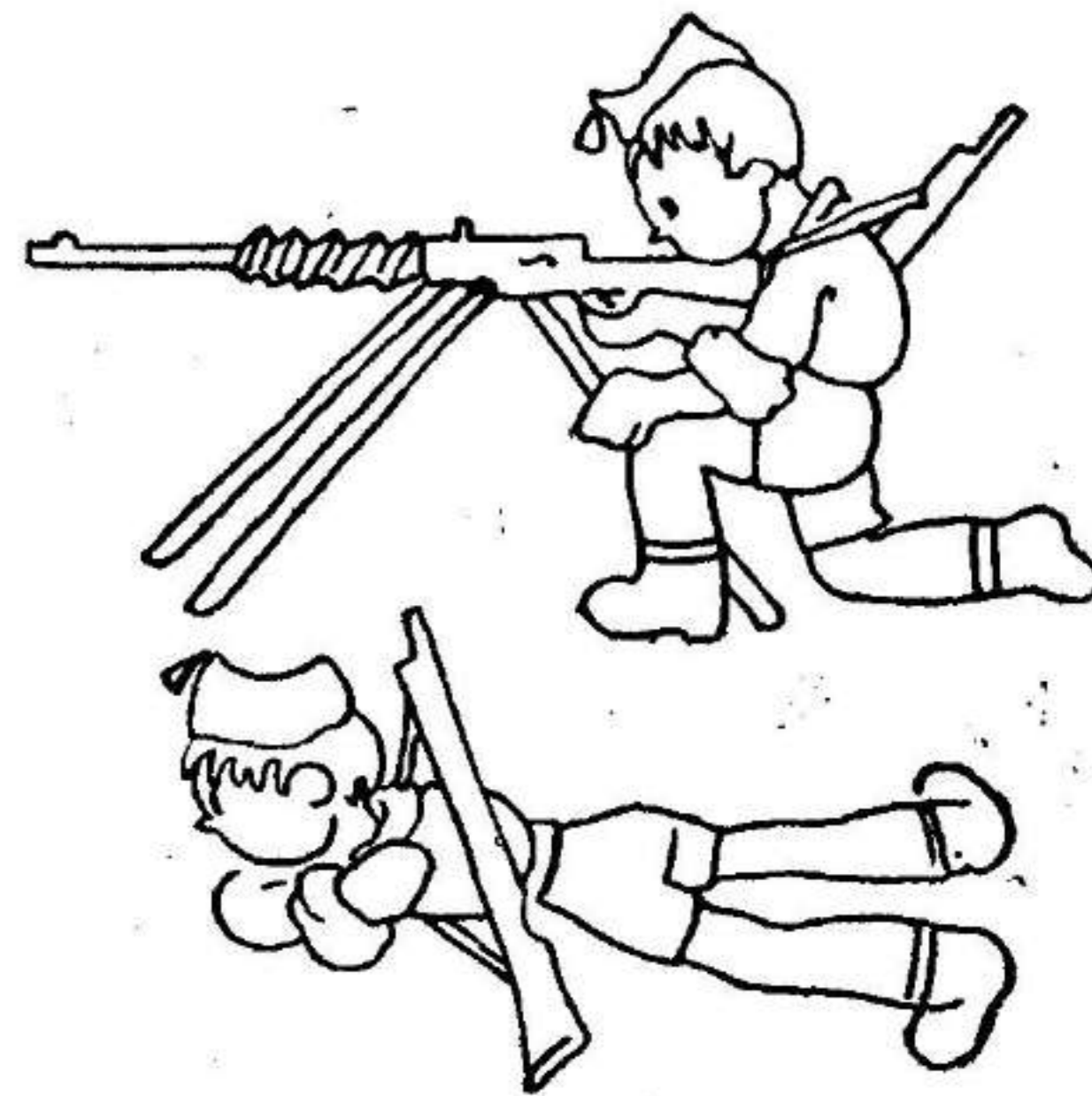
Un «Flecha».—Oye, ¿cuál es de más categoría?

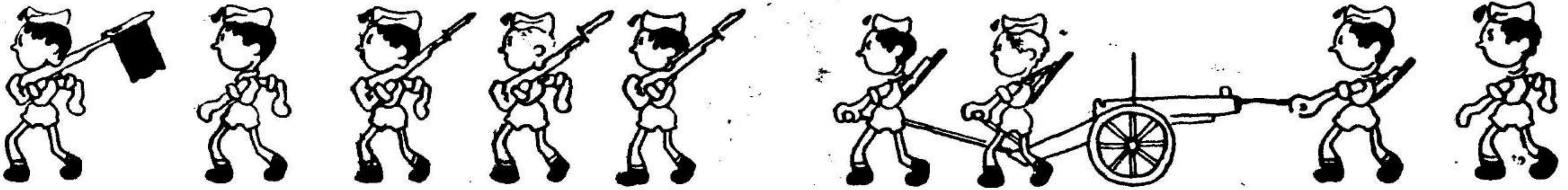
Otro «Flecha».—Hombre, ni se discute; nuestro Jefe: porque tiene más «Flechas» que nadie.

Se habla de Historia.

Un «Flecha».—¿Cuáles te son más antipáticos de todos los habitantes de España?

Otro «Flecha».—Los primeros pobladores, porque disparaban con «flechas».





alegría y disciplina de los "flechas,"

Cuando aquella tarde, lluviosa y violenta, llegué al Cuartel de nuestros «Flechas», no podía suponerme la impresión que había de recoger mi espíritu, acostumbrado como el de todos los españoles, desde un mísero lustro decadente, a la chiquillería insubordinada, sin educación de hogar entre las paredes hostiles de sus mismos hogares.

No podía conceder la importancia de tan rápido cambio en tan poco tiempo; sin embargo, la sangre vertida en las sementeras del Triunfo y el aletazo de una nueva enseña que rasgaba con su aspa imperial los cielos visionarios de España.

Y España se levanta, se yergue de un reposo que fué más bien fatigas de combate y de gloria. Nuestro ¡Arriba!, lanzado como santa rebeldía contra los expoliadores, resuena en las cumbres donde el viento desdobla las banderas y los corazones de la juventud en flor han desplegado sus milicias; resuena en las almas que sostienen los servicios de la retaguardia, viva en espíritu de servicio y disciplina, donde los años se olvidan en un reclutamiento voluntario; pero más aún vibran, con la pureza virgen de sus entusiasmos primeros, en los niños, en esta generación que, a tiempo aún, se une a nuestra consigna; generación que pudimos perder sin la decisión exacta de nuestros mejores y que ellos, desde su guardia eterna, nos han legado con la purificación de su sangre vertida, fecundadora de los nuevos brotes, de los «Flechas», que nos encarnan maravillosamente con su alegría, con su entusiasmo, con su disciplina, sólo turbada levemente por la naturaleza de los pocos años: risas francas, ruidos de inquietud, violencias de cuerpos sanos, entre redobles de tambores, llamadas de clarín y caricias de banderas al viento...

Estamos en el Cuartel de los «Flechas».
Arriba España.

Aire y lluvia en la calle. Sombra de antiguos muros en la ciudad castellana. Dos centinelas pequeños decoran, en posición de firmes, a pesar del temporal, la puerta principal. A mi paso entre ambos, de uniforme, llevan enérgicos la mano al filo de sus bayonetas en el saludo marcial. Seguidamente surge ante mí el cabo de guardia, que saluda serio y solícito, pasándome después al jefe de la misma, quien me conduce amablemente a la presencia de su Jefe provincial. Rígido, saluda y parte. Sigo su graciosa silueta, que se aleja dando diversas órdenes...

Más tarde, visitamos el Cuartel. Unos, redoblan sus cajas militares, ensayando la futura unidad de sus perfectos desfiles; otros, arreglan el armamento, limpian los cañones, los fusiles, reparan las relucientes bayonetas, repasan correajes, cuidan la colocación de sus ametralladoras...; éstos se ejercitan en el «floreo» de los clarines; aquéllos, jefes de Escuadras y falanges, cerrados en su cuarto, ejercitan la inteligencia en las cuartillas: redactan sus impresiones sobre distintos temas religio-

sos, históricos, patrióticos, doctrinales, sobre aquellos puntos que el inmortal José Antonio nos legó como consignas de Resurrección.

Aquí tenéis a los niños de la nueva generación española, pensando entre juegos varoniles, en cosas que dejarán serio mañana su espíritu de hombres y les hará ser ciudadanos españoles incontrovertibles, violentos, como a su sexo corresponde, pero vibrantes a las llamadas de los imperativos imperiales, que iluminan con su llama la infancia feliz que el Destino se ha servido por la gracia del cielo depararles.

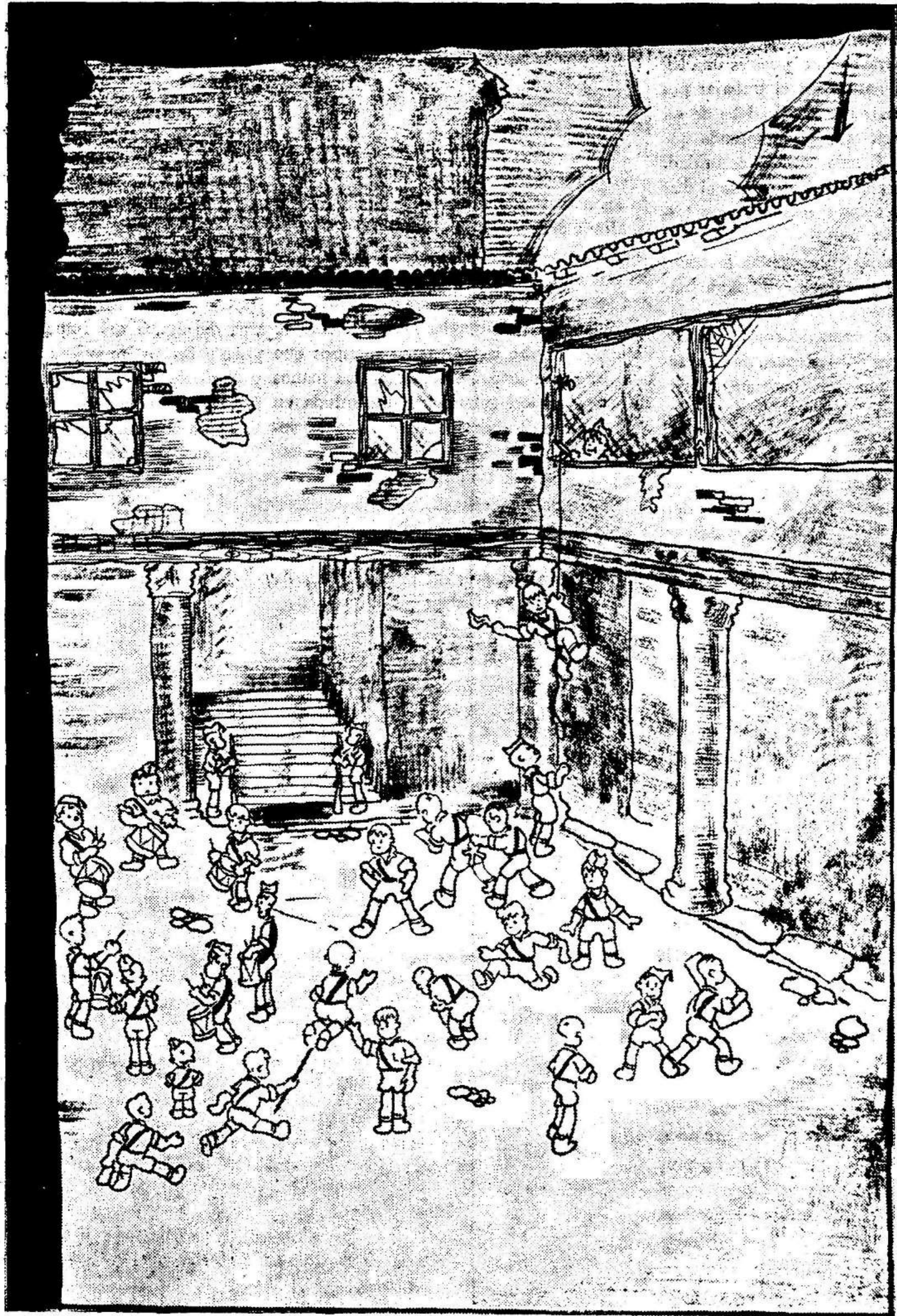
Nuestra labor constante y silenciosa, debe hacer, hace y hará que todos estos «Flechas», en cada momento del día y de la noche, sepan llevar la gloria de las camisas azules, siendo respetuosos con sus padres, con los superiores, solícitos a una desgracia que ocurra cerca de donde se hallen, educados en el civismo que no desprestigie su nombre ni en la calle, ni en el templo, ni en su hogar, ni en sus juegos. Valientes con sus enemigos, resueltos y enérgicos para las contrariedades, exactos y fieles a sus deberes, diligentes en el trabajo, revoltosos, fuertes y nobles en sus juegos, que hacen resplandecer todo el encanto de su vida que amanece, de su alegría,

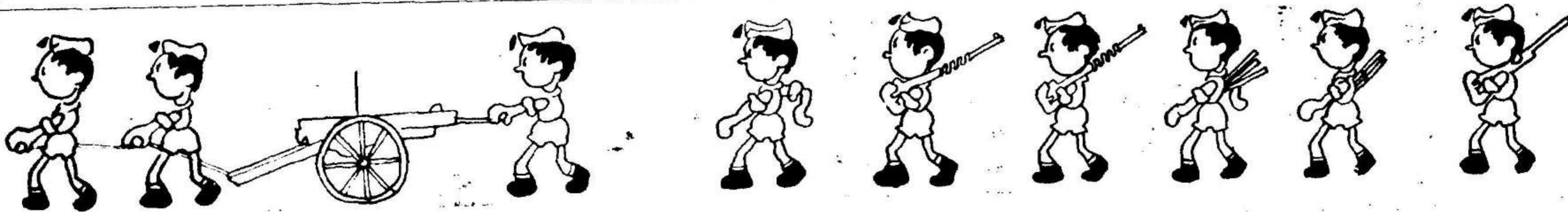
de su espíritu, que debe conservar todo el dinamismo del cuerpo sano, con las virtudes que ha de imponerles la disciplina de su alma y de su pensamiento, de su corazón y de su mente.

Alegría y disciplina; lema del perfecto «Flecha». Y esto había en el Cuartel, dando a los muros vibraciones de vida infantil, vibraciones de un mañana poderoso y optimista; rebullir de saltos, ruido de risas y tambores, pero también, como revelación, seriedad en los centinelas, cortesía del Jefe de guardia, cumplimiento de órdenes y sensación, en fin, de que los hombres juegan como niños, cuando los niños en sus juegos se hacen hombres.

Toda esta labor diaria, tiene un exponente deslumbrador bajo el sol. El desfile. Cuan-

(Sigue en la página siguiente)





higiene de los "flechas,"

Nosotros, los Flechas, somos los que al llegar a mayores constituiremos el Imperio; por lo tanto, debemos ser sanos y fuertes para que nuestra descendencia sea sana y para que, si tenemos que defender a la Patria, podamos resistir las penalidades de la guerra.

Todos los Flechas se deben someter a una serie de reglas higiénicas para hacerse fuertes, pero en particular los estudiantes que trabajan con la inteligencia, deben estar sanos, pues si no, no podrían estudiar por las molestias que originan las enfermedades; por lo tanto, los Flechas deben seguir estas normas: Todos deben madrugar, pues es perjudicial para la salud dormir más de las ocho horas reglamentarias; debemos acostarnos pronto en vez de trasnochar, pues es una ley que va contra la naturaleza el trabajar por la noche y descansar por el día; debe de ser a la inversa, puesto que se comprende que la noche, con su silencio, con su oscuridad, debe ser para descansar, mientras que el día, que todo es luz y alegría, debe ser para trabajar.

Nada más levantarnos debemos lavarnos la cara, las manos y el cuello con agua fría, aunque algunos estemos acostumbrados a lavarnos con agua caliente; debemos lavarnos siempre con el agua fría; después de ello, tenemos que hacer ejercicio, pero sin cansarnos; debemos hacer movimientos naturales, pero no movimientos extraordinarios como el de levantar grandes pesos, lo que nos haría desarrollar demasiado el músculo, siendo un estorbo para nosotros en vez de un bien; después de estos movimientos debemos de darnos una ducha con agua fría, cuidando de que el agua no caiga directamente sobre la cabeza, pues sería perjudicial; además, hay que estarse bajo la ducha poco tiempo y después hay que secarse con una toalla, friccionando todo el cuerpo y por uno mismo para reaccionar.

Después se arregla uno con esmero, pero sin afeminamientos, pues sería ridículo para nosotros; descansando mientras quince minutos.

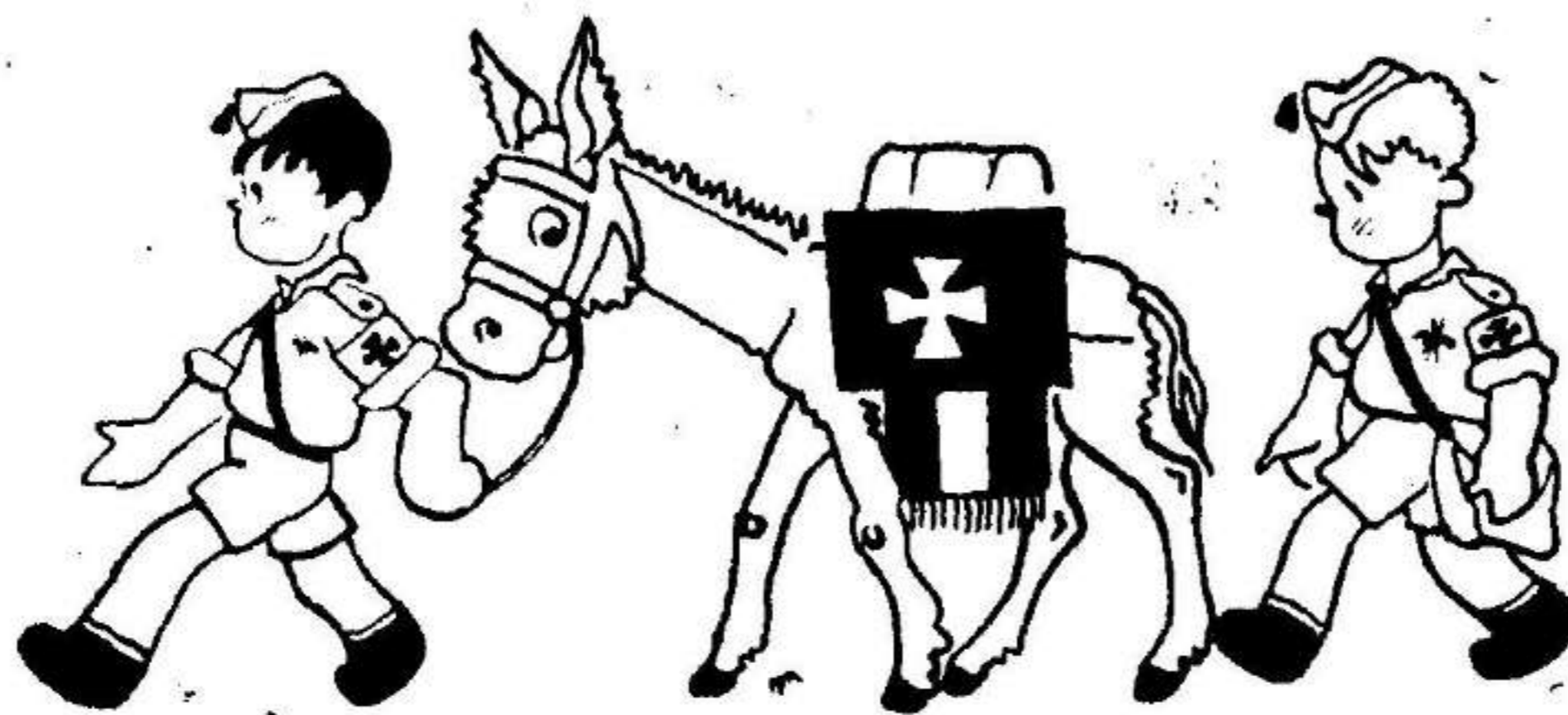
Para comer debemos comer despacio, para que así nos haga mejor la digestión y se debe de levantar uno de la mesa con ganas y no harto; al cenar se debe de tener en cuenta lo mismo que para comer, pero después de cenar no se debe de ir uno directamente a la cama, sino que debemos dejar cierto tiempo.

Todos los Flechas debemos de ser reconocidos, para así saber qué clase de deportes son los que nos hacen bien y cuál son los que nos perjudican; una vez que estemos dispuestos, iremos a Alemania o a Italia, haciendo intercambios con los balillas de esas naciones.

Estas medidas con los Flechas serán muy provechosas, porque a la vez que se consigue una raza fuerte, se distraen los Flechas, sin que estas distracciones sean perjudiciales.

Arriba España.

Pedro Arturo Neira



alegría y disciplina de los "flechas,"

do al redoble sostenido, rápido y ronco de los tambores se avistan entre filos de las bayonetas, las escuadras de gastadores evolucionando precisas y mecánicas en sus movimientos marciales.

Detrás, con la perfecta compenetración del espíritu bélico, juvenil, pasan alineados, desde los más pequeños, llevando sus puñitos a la altura de los cerrojos del fusil, hasta los mayores que parecen sentir su ascenso a las primeras líneas de un glorioso frente. Todos latén al compás estridente de sus cornetas, bajo la caricia que les hace al viento su bandera, y entre las salvas de aplausos que a lo largo de su columna, baten las manos de una multitud conmovida que saluda en los chiquillos de ahora, los camisas azules sucesores de aquellos que miran también, este desde la Guardia Inmortal...

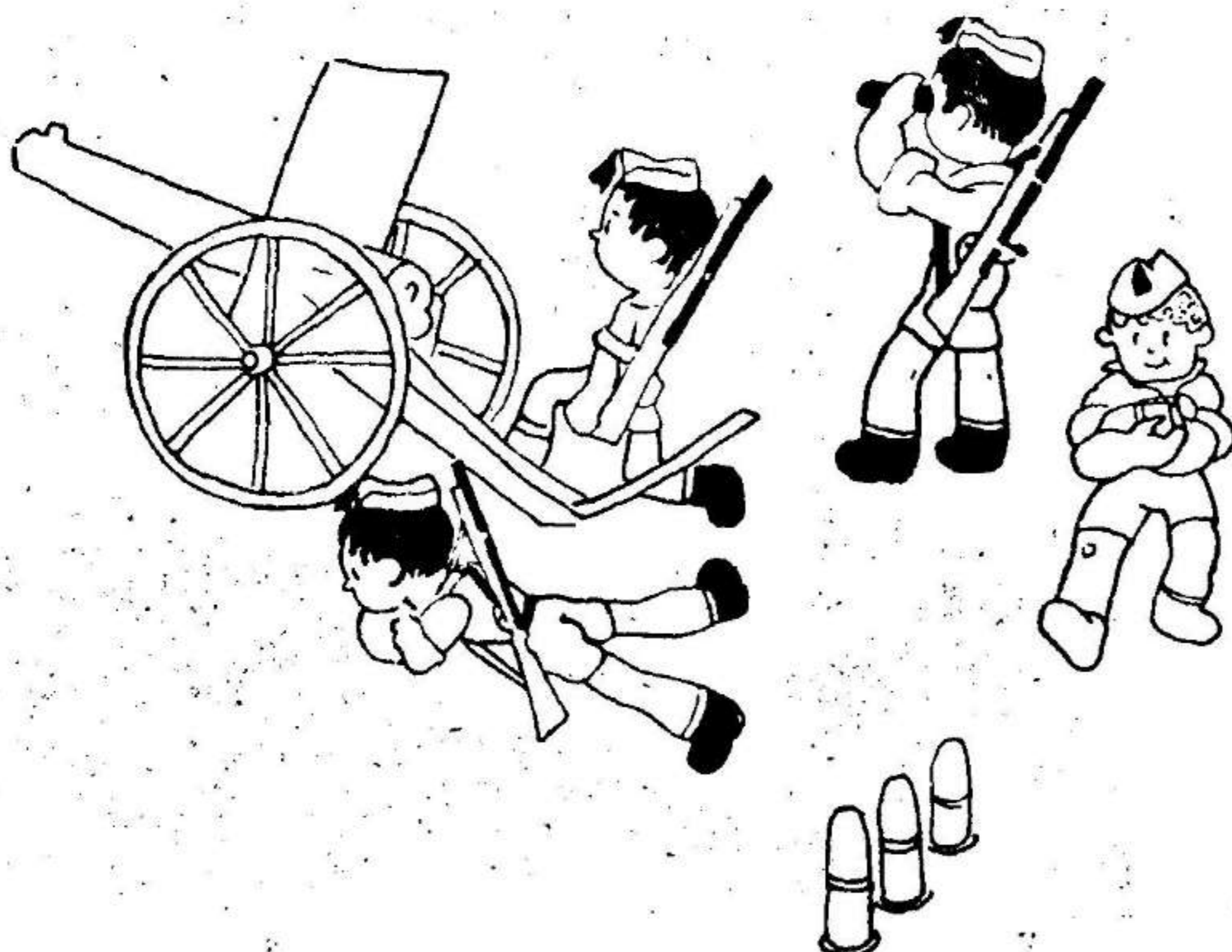
¡Desfile de los Flechas!... Alegría de centurias infantiles llenas de satisfacción y de orgullo militar, disciplina de formación resuelta y unánime; alegría de un juego heroico; disciplina de un deber en los momentos solemnes; alegría de triunfos y fechas que se

conmemoran; disciplina de horas rígidas, hechas por el sol.

... Y las bayonetas que brillan plateadas en relámpagos fugaces; los pequeños cañones, hermanos de aquel otro con que jugaba en sus primeros años el Rey de Roma; las ametralladoras, los clarines jóvenes y áureos como las laringes frescas de sus trompeteros; las cajas de los tambores con su trueno ensordecedor, sus equipos sanitarios; todos estos ornamentos heroicos que rodean sus pequeñas camisas azules donde como una herida del águila del Imperio arde el rojo de yugo y flechas, todo este conjunto magnífico y sonriente, severo y deslumbrante al par, se funde sólo en la feliz consigna de los hombres que al mañana prepara la Falange:

La alegría y disciplina de los Flechas...

Federico de Mendizábal



sigo los pasos del ausente

Vivo las horas contemplando la faz del Ausente; horas que pasan sin ningún tropiezo en mi memoria. Vivo con su retrato las horas duras y alegres de la Falange; siento con él reflejarse en mi pantalla gloriosa la imagen de nuestro Imperio.

Por esta figura, que representa el todo seco de la Falange, han luchado centenares y centenares de falangistas pasando todas las penalidades que una guerra acarrea, nada más para que España se libre de la canalla roja, ambiente del derrotismo sobre nuestra madre.

Por eso y para que se libre nuestra Patria, seguimos los pasos del Ausente, porque vemos en él reflejarse de una manera clara y sencilla lo que es nacionalsindicalismo, como él dijo el 29 de Octubre de 1933, día primero de la era falangista. «Tenemos un sentido permanente en España ante la Historia y ante la vida y con esto tenemos todos el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones completas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. Y ese propio sentido de lo permanente nos da las soluciones ante lo concreto.»

Palabras que indican y que demuestran que nacimos con un ímpetu inconcebible y con este ímpetu han venido a nosotros las masas obreras y después las masas compactas. Han venido a nosotros estas masas porque veían que a España la queremos de un modo distinto al de la gente, la queremos de un modo que conviene para su destino.

Nuestro nacionalsindicalismo no es como el colectivismo marxista, sino que es un sindicalismo vertical que, al darle el valor de fuerza y vivido con lo nacional, es el nacionalsindicalismo.

Nuestro nacionalsindicalismo es todo justicia, sin la cual no podría existir nuestro emblema imperial de yugo y flechas, símbolos de la nueva España.

Arriba España.

Raimundo Martín

V I D A

Punto 5

«España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.»

Esta España, en su gran parte, triste y destartada, no ha sido nunca alegre y rica sino cuando supo orientarse en una misión que por su situación geográfica le estaba señalada.

De sus puertos, salieron aquellas carabelas dueñas de los mares y conquistadoras de un Imperio. Mares que besaban sus plantas y la enriquecían con sus productos, señalándola a la vez una trayectoria. España tuvo un Imperio terrestre por su dominio en las aguas.

Cuando esta Santa Patria perdió su poderío marítimo, se acabó una obra de siglos y tras gigantescos esfuerzos coronada.

España se vió reducida a su corteza terrestre, seca, amplia, y huesuda.

La Falange en su programa—punto 5.º—promete y hará de España una nación respetada y por respetada temida; y Castilla, que es árida y pobre, irá con su azul de cielo a reconquistar el azul de los mares que fueron suyos.

Por tradición, por dignidad, por egoísmo y por españoles, hemos de forjar un Estado fuerte en los mares, que a la vez que haga recordar al mundo que España no se olvida de lo que fué, proteja nuestro comercio, cuyo cauce natural nos lo brindó la Naturaleza.

No más ser la burla sangrienta de otros Estados, no más ser el cebadero de los judíos, que engordan con el producto de nuestro trabajo, cuyos beneficios no podemos disfrutar por no poder asegurar nuestro comercio.

Tres mares en nuestras costas, y tres regalos dignos del Cielo: Marruecos, Baleares y Canarias.

¡CASTILLA y ESPAÑA en pie en busca de la ruta azul de nuestros mares!!



Masonería y virilidad

La valentía con que el comisario del control, Lunn, ha negado el regreso a los aviones rojos, que se habían «extraviado» en la frontera de los Pirineos, ha sido vista con satisfacción en Alemania. Demasiado tiempo ha durado, el que los círculos del Frente Popular franceses, sobre todo, como es natural, los comunistas, consideren la no intervención, como un medio más, para combatir el fascismo.

Las mismas gentes, que habían extendido con satisfacción, las historias calumniosas de brutalidades de los nacionalistas contra la población civil, en la región de Bilbao, ven como una monstruosidad que el comisario Lunn, en cumplimiento de un deber natural, haya cogido a los pájaros rojos que se decían extraviados de Santander; pero que en realidad desde Barcelona, pasando por Pau, querían marchar al frente de Bilbao.

A ese gesto de honradez de Lunn, responde la masonería con sus múltiples artimañas y hace que sea anulada la efectividad de una conducta.

El comisario danés ha visto—atado por órdenes superiores—cómo se elevaban aquellos aparatos que él había detenido, y preguntado a qué era debida esta violación de lo acordado, sólo ha respondido con un gesto. El del impotente que no puede cumplir con lo que su conducta de HOMBRE y miembro del control le exigían.

En su fuero interno, estará convencido, como lo estamos nosotros, de que si el mundo quiere paz verdadera y el hombre respeto, hay que aplastar previamente a la masonería y al judaísmo.

Saludo a Franco: Arriba España.

Los resortes del mando

Para que pueda llevarse a la práctica una idea, para que lleguen a los más apartados rincones de un país unas disposiciones emanadas de un mando superior, es preciso que a todos los encargados de transmitir las y de aplicarlas les anime el mismo espíritu, el mismo ideal; que haya una compenetración absoluta y perfecta entre el que ordena y el que ejecuta.

Al contrario, cuando esta compenetración no existe y de arriba abajo no hay una serie de agentes en los que vibre la misma idea y el mismo entusiasmo en la obra a realizar, sucede que, cuando la disposición o la orden llega a las últimas ramas de la organización social, lo que se mandó aparece tan desfigurado, que la idea primera pierde toda su eficacia y el gobernante tiene que perder energías y distraer su atención para evitar rozamientos, resistencias pasivas, que a la postre no hacen más que disminuir el rendimiento, llegando si el mal es grave a destruir toda acción de gobierno.

Son tan peligrosas estas faltas de compenetración de los organismos subalternos con el mando, que de nada sirve que en las alturas exista una persona animada de los mejores propósitos, si no puede llegar su impulso hasta las últimas mallas de la red social. Todo esfuerzo se amortigua, el resorte cede y pierde elasticidad, quedando inútil para toda empresa.

Por eso hay que vigilar con gran cuidado la calidad de las personas encargadas de transmitir los impulsos del mando. Cualquier eslabón que se quiebre haría peligrar la obra. Se necesitan, ahora más que nunca, en los puestos de autoridad, elementos que sientan plenamente la causa por la que se está luchando, que no tengan ni sombras de contacto con un régimen político que se fué para no volver, pero que para desterrarlo está costando ríos de sangre, la sangre de nuestros mejores, que allá, desde la Gloria, que el Señor en su suprema sabiduría les habrá deparado, nos pedirán cuentas muy estrechas al ver que se había malogrado su sacrificio por haber dejado el Poder, en sus últimos grados, en manos inexpertas o malvadas, que no supieron o no quisieron antepoder a sus egoísmos y a sus ambiciones las conveniencias de la patria.

Así, pues, alerta y vigilantes, analicemos cada caso, aquilatemos méritos, conductas, actitudes; seamos exigentes en nuestras demandas y seguros e impasibles en las determinaciones. Pensemos que es imposible que en un plazo pequeño desaparezcan resabios de siglos; por eso coloquemos los resortes del Poder en manos fuertes y limpias, pues en ello va la salvación de la Patria y podremos conseguir la España una, grande y libre por la que estamos luchando.

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N. S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

SASTRERIA GARZON

CERVANTES, 11

Teléfono 287

Segovia

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2

Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

Casa de Comidas

Julian Duque

(EL CHATO)

Especialidad en cochinito asado

Cervantes, 14

Teléfono 275

SEGOVIA

Por el hombre

Auxilio de Invierno

Por la Sociedad

Auxilio de Invierno

Pequeños camisas azules, camaradas niños de la Falange que llevais en vosotros el cimiento inconmovible de España una, grande y libre, por la que la sangre de nuestros héroes ha corrido en oleadas gloriosas... «Flechas» entusiastas y decididos: ¡Arriba España!

La Patria española

La guerra

La Patria española

No hablo a separatistas sino a quienes de algún modo conozcan a España o por lo menos la sientan. Con aquéllos es inútil y resulta estéril la polémica. Se aferran a la miserable idea particularista y de ahí no hay quien los arranque. Lo sé por experiencia repetida. Hay más de fanatismo que de convencimiento en sus ideas.

Así, pues, los patriotas que tengan la paciencia de leerme hasta el final expondré brevemente, y lo más en síntesis que pueda, el verdadero concepto de Patria, para después glosar el triple grito de guerra de nuestra Falange: España, una; España, grande; España, libre.

La Patria no es la lengua. La lengua forma parte de la Patria, es un vehículo de muchas grandezas de la Patria, pero no constituye, ni mucho menos, con ser un factor importantísimo, la Patria. Puede haber una lengua para más de una Patria. Francia y Bélgica hablan el mismo idioma; son, sin embargo, dos nacionalidades distintas, inconfundibles. Por el contrario, pueden darse varias lenguas y una sola nación. Suiza habla tres lenguas, y ninguna de ellas peculiar: francés, italiano, alemán; forman, no obstante, una sola nacionalidad, una sola Patria.

La Patria no es la raza. Podrá darse el caso de que todos los individuos de una sola raza integren una sola Patria (caso frecuente), pero no por esto la raza entra como constitutivo esencial y único de la Patria.

Si ello fuera, así, aparte del Japón y algún que otro minúsculo país, ninguna de las grandes naciones modernas constituirían Patria. Aun el mismo Japón aludido no es en rigor sino la resultante de dos razas por lo menos: los primitivos ainos y la invasión malaia o coreana de Jimmu-Tenno que produce en el pueblo nipón. En los demás países la teoría racista cae por su base. ¿Quién duda que los prusianos, los habitantes de la Pomerania, por ejemplo, son racialmente menos alemanes que los austriacos? ¿Y cuántas razas no ha contribuido a crear la nación francesa? Galos, romanos, francos, vascones, normandos, borgoñeses, etc., ¿son una o varias razas? No hablemos de Inglaterra, con sus bretones, escotos, anglos, sajones, normandos y galeses. ¿Y qué decir de los Estados Unidos americanos, donde se dan de mano todas las razas? En San Francisco prepondera la raza española; en Delaware, Virginia y antiguas colonias de Inglaterra, la inglesa; en Nueva Orleans, Luisiana y demás países colonizados por Francia, la francesa.

En el mismísimo Celeste Imperio, primer país racista que quiso encerrar la raza entre murallas, desiertos, cordilleras y mares, hallamos nada menos que cinco razas: tártaros, mongoles, turcos, manchúes y chinos. Ni aun los dos elementos juntos, lengua y raza, forman siempre la Patria. Por raza y lengua mejor formarían parte de Francia los belgas que los provenzales.

Renunciamos a multiplicar ejemplos. Diremos, sin embargo, como de la lengua, que es un factor importantísimo pero no constitutivo esencial ni único de suyo.

La Patria no es un territorio encerrado en determinados límites geográficos. La explicación geográfica de la Historia de Ritter, como la racista de Ratzel, no pueden admitirse con exclusión. Volveremos a argüir con hechos. ¿Qué límites geográficos naturales halláis en la gran Polonia? ¿Y puede darse una personalidad más destacada como nación a través de la Historia Universal? Podrán hallarse distribuidas sus provincias entre vecinos po-

Parecía una hazaña casi imposible que Ejército alguno pudiera superar esas inmensas páginas escritas por nuestras tropas en la conquista de las abruptas tierras de Vizcaya, tales como los asaltos al Solluve y al Vizcargui. Sin embargo, si cabe decirlo, han sido superadas por las mismas fuerzas nacionales, en una imponente exaltación de arrojo y de técnica.

Ello ha ocurrido con la conquista del macizo de Santa Lucía, barrera montañosa de ocho kilómetros de longitud por seis de profundidad, donde se habían parapetado varios batallones rojos para tratar de cortar el avance a nuestras tropas, penetrados de la excepcional importancia militar del terreno.

Vano intento; cuando al acierto genial del mando que planea la operación se une la firme voluntad de la victoria en la fuerza que ha de llevarla a cabo, es inútil toda resistencia, por fuerte y organizada que sea...

Pese al alarde defensivo de los rojo-separatistas; a pesar de la abundancia de hombres y material acumulados en aquellas crestas, las tropas españolas las ocuparon en una forma tan inenarrable, por su precisión y heroísmo, que no existe ejemplo parecido en la historia de las guerras...

Y ya, tierra adelante, ha seguido el avance incontenible, adicionando al mapa de la España liberada Dima, Yurre, etc. Los prisioneros cogidos al enemigo dicen bien a las claras la maravillosa pujanza de nuestro Ejército, pues pasan de cinco mil los que en la actualidad han sido llevados a los campos de concentración. Respecto al material capturado es prácticamente imposible dar cifras, ya que continúa su clasificación y selección.

Pero se ha destacado un hecho importantísimo en los últimos días, que pone de relieve cuál es la verdadera situación de la Vizcaya roja; nos referimos al pase a nuestras líneas de milicianos y evadidos del frente marxista.

Se aproxima al millar, sólo en dos o tres días, los que han acudido a ponerse bajo la salvaguardia y nobleza de las fuerzas nacionales, horrorizados del caos espantoso que dejaron a su espalda. Todos han coincidido en sus manifestaciones sobre la situación de la Vizcaya roja, que califican de insostenible, como así también en señalar la barbarie que los dinamiteros astures van sembrando a su paso.

Y mientras tanto, el vodevilésco «desgobierno» de Valencia tratando de conseguir angustiosamente un arreglo, como si aquí no hubiera ocurrido nada...

derosos; podrán desgarrar esa unidad sagrada la fiera de Catalina de Rusia, la ambición de Federico II y la debilidad de Maria Teresa. La Patria polaca flotará en el aire y vivirá mientras vivan en la mente de sus hijos esclavizados los recuerdos de Varna y Sobieski y toda aquella brillante historia de una nación, firme baluarte de la civilización contra la barbarie asiática de la Horda de Oro.

Demos un paso más. ¿Qué analogías geográficas hallaréis entre la tierra de los cosacos y la dura costa nórdica rusa; entre Arkángel y Crimea; entre Leningrado y los kanatos de Kasán y Astrakán?

Parecía ser el Rin frontera natural entre Francia y Alemania. A eso tendían Víctor Hugo y los patriotas del 70 y, sin embargo, los habitantes del Sarre francés, si queréis por geografía, son alemanes, muy alemanes por su lengua, por su raza y, en definitiva, por su historia. ¿Como que en la maravillosa canción de Schiller, procesión magnífica de las regiones germánicas, entra también y descollando el Sarre.

Flammarión hallaba más analogías entre un habitante de Langres, antigua colonia de Roma, y un romano, que con sus vecinos los germanos.

Eso fué el gran error de la Santa Alianza al unir a la católica Bélgica a la calvinista Holanda, geográficamente el mismo país, pero muy separados por idioma, raza y religión. ¿Como si estos valladares no fueran más inaccesibles que los picos del Himalaya! Esta fué la gran torpeza de los signatarios del Tratado de Versalles. Tomaron el mapa físico de Europa y se pusieron a trazar por él el político.

No olvidamos con esto la importancia del factor geográfico, más aún que el racial. Mucho influye la raza en la geografía que ésta en aquélla. Poblada de una misma raza dos países remotos y, pasados siglos, ya no descubriréis las mismas características raciales. Al tercer siglo de la conquista eran de sentimientos y costumbres distintas y aun opuestas, los normandos de la Normandía francesa de los normandos sicilianos y éstos de los normandos rusos del lago Ilmen.

Si trasladarais la raza latina a las regiones del Norte y poblárais de anglosajones Andalucía, al cabo de tiempo observaríais en los latinos la gravedad de un lord y os sorprendería los lores cantando «saetas».

Conviendría tener en cuenta que cuando la raza está, por así decirlo, formada cuando ya ha adquirido sus características peculiares, su psique, cuando ha sufrido, por largo tiempo, la influencia de un determinado clima, de unos determinados accidentes geográficos, tanto más rebelde se muestra a ser alterada por otros climas y otras geografías. Siglos llevan los boers en Africa del Sur y siguen siendo racialmente un pueblo completamente distinto de los hotentotes y zulús. Un descendiente de españoles, americano, acusa una raza enteramente distinta de la que manifiesta un puro indio.

En resumen: la lengua, la raza, el territorio, son factores importantísimos para la formación, determinación y delimitación de las patrias; pero ninguno de ellos sólo, ni aun los tres juntos de por sí la constituyen.

La Patria es, ante todo, como nos decía José Antonio: UNA UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL. Pero esto merece glosa aparte, camaradas.

Gondi

FE

DOCTRINA

NACIONALSINDICALISTA



Revista mensual editada por la Jefatura Nacional de F. E. T.